

Con clara conciencia de nuestras responsabilidades como universitarios, deseo convocar a una gran empresa de reflexión, de análisis, de estudio, de aportación al debate, que sustrayéndose a las contingencias cotidianas, por apremiantes que sean, se proyecte sobre el futuro, hacia la Colombia del siglo XXI y del tercer milenio, como país viable, democrático y con vocación para la convivencia pacífica.

Hoy hace 110 años inició labores el Externado, nuestro Externado, el Externado de Colombia. Nicolás Pinzón Warlosten congregó en torno suyo y alentó con su coraje y entusiasmo a los profesores y alumnos expulsados de las universidades bogotanas por su credo liberal, y con ellos abrió el "Colegio". El radicalismo vencido en la Humareda encontró en ese joven un campeón de la libertad de enseñanza y del decoro. En la plaza mayor de la capital, a pocos pasos de los bastiones de la dictadura cesaro-papista de la Regeneración, los viejos maestros, sus alumnos adelantados y los adolescentes, en íntima comunión, cerraron filas en defensa de los derechos fundamentales, del libre examen, de la heterodoxia, de la búsqueda de la verdad por el camino de la ciencia. Externado se llamó ese empeño, esa ilusión, esa aventura. Apertura de las mentes y los corazones a las corrientes más modernas y avanzadas del pensamiento. Ciencia, cultura y justicia social; esfuerzo personal; la búsqueda y el encuentro de uno mismo por medio del estudio, la disciplina, el sacrificio. Abnegación, solidaridad, esperanza. Post tenebras spero lucem y lux non oxidat, serían los lemas que aquellos oprimidos portarían en las cucardas y en sus certificados de estudios y diplomas, como identificación honrosa; el laurel y el olivo; la Constitución por encima de las armas.

El fruto envenenado de la pasión por la libertad y la igualdad, academia. Un gran radical espada se rompe, pero no se dobla. No somos ni seremos los "últimos radicales".

esa sangre y ese espíritu se perpetuarán en ustedes y en su descendencia.

El Externado nació mísero, pero altivo, independiente, honesto; en medio fuerza de su austeridad, tesón, sacrificio. Enclavado en las entrañas de la patria,

cultiva sus mejores virtudes: el pluralismo, el amor a la libertad y la democracia, la tolerancia, la pulcritud, la vocación de servicio, la moral política, la ética ciudadana, el pudor individual. Loor a Pinzón Warlosten, a Mendoza Pérez, a Hinestrosa Daza y a los profesores que devotamente secundaron su abnegación y entrega. Lo que somos es la herencia moral de nuestros mayores. Se lo debemos a sus dictados de conducta y a la confianza y la adhesión de tantos padres de familia y jóvenes, diseminados por la provincia colombiana, y al decoro y sentido de responsabilidad de los egresados. Sin contemporizaciones, sin protagonismo alguno, sin ser indiferentes ante la simulación, la falacia, las tergiversaciones, el oportunismo que pululan y contagian, y naturalmente, sin presumir de virtuosos y, menos, de ser los únicos, nos duele la patria, sentimos amargura a causa de sus vergüenzas, nos irrita el proceder de quienes mancillan su honra, nos ofenden sus humillaciones.

En horas de desasosiego y abatimiento, es preciso marchar en búsqueda de la autenticidad perdida: la identidad de la nación, su vocación de sometimiento universal a la ley, de solidaridad social, de moral pública y privada. "Los hombres tienden a olvidar", reza el aforismo griego. "Un país desentendido de su pasado es un país en crisis de identidad, sin valores que lo puedan inspirar y sin aquel sentimiento de confianza en sí mismo que nace de la conciencia de un devenir coherente, en el que el pasado se sitúa como premisa y garantía del futuro". En los momentos de grandes crisis hay que replegarse sobre aquello que se reconoce como las raíces de la formación intelectual y moral, buscando en ellas claridad y respuesta. Es imperativo, entonces, adelantar una reformulación crítica de nuestra historia nacional, tanto de los logros y avances del país, como de los males que lo han afligido y lo siguen afligiendo, y de lo inadecuado de los remedios y tratamientos aplicados. Es decir, un arqueo del pasado, visto con ojo objetivo. El derrumbamiento de los dogmas y de las certezas ideológicas no nos puede conducir al fatalismo o a la desesperanza, pendientes del regreso de mesías y patriarcas que orienten y conduzcan el rebaño. Todos los países han pasado por crisis morales; la historia reciente de muchos de los más civilizados abunda en sucesos abominables. Los sismos políticos de los últimos años removieron metas ilusas de nuevas formas sociales; ya no existen pasos históricos ciertos y seguros; las esperanzas de "otra sociedad" se ven limitadas en la medida en que no hay modelos prefabricados. Sin embargo, se mantienen los ideales, el empeño de encontrar el futuro, o mejor, de forjarlo e identificarse con él. La utopía de un hombre nuevo, libre de supersticiones, consciente de sus lastres, pero al propio tiempo convencido de su capacidad de renovación y de superación.

Dentro de quince años se cumplirá el segundo centenario de la Declaración de Independencia y nuestra Casa ajustará 125. ¿Por qué en vez de reducirnos a

imaginar lo que serán el mundo, el país, la universidad, en ese porvenir ya al alcance de la mano, no nos empeñamos en determinar qué queremos que sean entonces, y luchamos por la realización de esas fantasías? Padecemos un malestar grave moral, cultural y político, epidemia universal que se ha agudizado y hecho crisis. Las gentes ponen en tela de juicio los valores de la democracia que se vive, tan desconocida o deficiente en muchos respectos, y que no atiende a la desilusión a tantas expectativas represadas. El patriotismo se ha reducido a una liturgia vacua, que no estremece ni convence. ¿Cuál la unidad nacional, cuando la capacidad de conmoverse con dolor del otro se ve desbordada por la abundancia y la ignominia de los crímenes, o se circunscribe a los padecimientos de los miembros de la misma clase o de las propias comarca o familia? La historia, la cultura, la trama de luchas en su devenir, no son una abstracción jurídica, son el acuerdo moral, cultural, histórico, político, de los ciudadanos que integran la nación; ese acuerdo que tenemos que renovar ahora, absorbiendo y digiriendo la experiencia, reconciliándonos con el presente, pero sin incurrir en perdón u olvido maniqueos u oportunistas, resueltos a rescatar el hilo de la nacionalidad, con fe y brek rienden arabidur", reza el aforismo griego. "Un pais desen assivis la from

Jóvenes estudiantes: ustedes que en estas aulas están formándose y preparándose para el ejercicio de la ciudadanía y de la profesión, no esperen directrices de las generaciones anteriores, y menos acepten consignas de odio o de venganza. No se dejen suplantar, ni utilizar. Ustedes escogieron esta Casa en razón de su anhelo de educarse en la cultura de la emancipación, de la independencia individual, de la autonomía frente a la subordinación, de la racionalidad frente a las verdades impuestas, de la tolerancia frente al fanatismo. Los límites de sus aspiraciones están trazados en las cláusulas del contrato social. Busquen sí ejemplos en sus predecesores epónimos. Evoquen a aquellos externadistas que hace un siglo, habiendo afirmado aquí su personalidad, en la fragua de una disciplina severa y templado en ella su carácter por medio del estudio, lucharon por sus ideales hasta la inmolación; recuerden a cuántos otros, que medio siglo después se mantuvieron fieles a su credo ideológico y a su contextura moral, asidos al lema de fe y dignidad, frente a la persecución oficial; relean las páginas de cumplimiento del deber y de servicio a la patria, que escribieron con su sangre los maestros mártires del Ministerio y del Palacio de Justicia. Idealismo, nobleza.

Cuán distintos y distantes ellos de los modelos de hedonismo, nobleza. Imismo, de oportunismo, de desarraigo y ausencia de compromiso, de quienes no tienen otro ideal que la figuración, el protagonismo infantil, el enriquecimiento fácil y veloz, que hoy se pasean campantes por todos los escenarios, seduciendo a conciencias débiles. Compárenlos con estas gentes que no tienen puesto en el orden político, que carecen de tradiciones, que no saben diferenciar la ciudada-

nía del mercado, esas elites móviles que no disponen más que del título frágil de la riqueza; que se inventan y encuentran a sí mismas en la ostentación de su dinero; dinero que es billete de ascenso social, escudo de inmunidad, detersivo de malas conciencias, su único distintivo, común denominador al que reducen todos los valores.

Con clara conciencia de nuestras responsabilidades como universitarios, deseo convocar a una gran empresa de reflexión, de análisis, de estudio, de aportación al debate, que sustrayéndose a las contingencias cotidianas, por apremiantes que sean, se proyecte sobre el futuro, hacia la Colombia del siglo XXI y del tercer milenio, como país viable, democrático y con vocación para la convivencia pacífica. Es una invitación a los externadistas de todas las edades y todas las regiones a pensar en grande, con profundidad, optimismo y generosidad; a pronunciarse sobre los problemas, encrucijadas y perspectivas de la nación, a ejercer a plenitud la ciudadanía participativa, a demostrar que el individuo común y corriente puede y debe contribuir a la superación de las adversidades, en estrecha solidaridad con sus semejantes. Repudiando y dejando atrás la prédica farisea, condenando tanto el exorcismo como la autoflagelación, con que nos abruman y a que nos tienen sometidos oportunistas y fundamentalistas, nuestra comunidad podrá sugerir, en concordia, silenciosa, visiones alternativas de desarrollo, distintos proyectos de reconstrucción del tejido social, y promover una moral ecuménica basada en la sinceridad y la responsabilidad. Será un acto de presencia creativa, un intento de superar la anomia, de madurar políticamente, de ofrecer a todos los ciudadanos razones de una vida decente.

Orgullosos podemos exhibir títulos justos: la limpieza de la tradición de la Universidad, la diafanidad de su desempeño, la calidad de sus labores académicas, la aptitud y la devoción de sus profesores, el compromiso de sus estudiantes, la lealtad, la ética y la profesionalidad de sus egresados. Con pie firme en nuestras instalaciones sólidas, hermosas, funcionales, disfrutando de un paisaje amable de árboles y flores, nos aferramos a nuestra vocación inconformista, a nuestra tradición de modernidad, a nuestro empeño de superación constante. Y aquí lambién exhorto a todos a contribuir con sus iniciativas, sus observaciones, su apoyo, a la tarea común de seguir adelante en pos de la excelencia, en posición de vanguardia en la enseñanza, en la metodología, en la investigación; en puesto de honor en el respeto y la estima de nuestros compatriotas y de la comunidad académica internacional.

En esta efemérides, cada Facultad sembrará palmas de cera, el árbol nacio
nal, que tan cabalmente simboliza el espíritu y el ser de nuestra Universidad.

Aquí enraizarán en el suelo patrio y crecerán enhiestas, afirmando su individualidad dentro de sus pares que las antecedieron, en medio del bosque; así perdu-

rarán y centurias después serán renovadas. Emblema hermoso y vivo del ethos del Externado: perseverancia, verticalidad, ansia de futuro.

Acto conmemorativo de los 110 años del Externado de Colombia, Bogotá, 16 de febrero de 1996.

Con ciara conciencia de miestras responsabilidades como universitarios. desco convocar a una gran empresa de reflexión, de analisis, de estudie, de aporetación al debate, que sustrayendose a las continuencias cotidianas, por apremiare tes que sean, se proyecte sobre el futuro; hacia la Colombia del sudo xxo y deltercer milenia, contrapais viable, democrático y con vocación para la convivencia pacificar les uma invitación a los externadistas de todas las edades y todas las regiones a pensar en grande, con profundidad, optimismo y generosidad: a promenciaise sobie los problemas, encrucidadas y perspectivas de la nación, a ejercera plessind la ciudadarna participativa, a demostrar que el individuo común y corriente puede, y debe contribuir a la superación de las adversidades, en estrechà solidaridad con sus sernejantes. Repudiando y dejando atrás la predica farisca, condenando tanto el exorcismo como la autoflagelación, con que nos abruman 🗲 a que nos tienen sometidos oportunistas y fimdamentalistas, nuestra comitradad padrá sugarir, en concordía, silenciosa, visiones atterbativas de desarrollo, distintos proyectos de reconstrucción del tejido social, y promover una moral reumenica basada en la sinceridad y la responsabilidad. Será un acto de presencia creatica, un intento de superar la anomía, de madurar políticamente, de ofrecer atodos los crodadanos razones de una vida decente.

Orgullosos podemos exhibit títulos jastos: la limpieza de la tradiciori de la Universidad, la drahinidad de su desempeño, la calidad de sus labores academicas, la aptitud y la devoción de sus protesures, el compromiso de sus estudiantes, das la prifade la crica y la profesionalidad de sus egresados. Con pue firme en nues la lealtade la crica y la profesionalidad de sus egresados. Con pue firme en nues tras un talaciones solidas, hermosas, funcionales, distrutando de un paisaje amable de árboles y flores, nos aferramos a nuestra vocación incontormista, a miestra fradición de modernodad, a nuestro empeno de superacion constante. A aqui tradición de modernodad, a nuestro empeno de superacion constante, su poservaciones, su apoyo, a la torea común de seguir adelante en pos de la excelencia, en posenon de vanguardia en la cuseñanza, en la metodología, en la investigación: en puesto de bonor en el respicio y la estima de núestros computriotas y de la comunidad neadómica internacional.

En esta efemerides, cada Facultad sembrará paintas de cera, el arbol n uno pal, que tan cabalmente simbolitza el espíritur y el ser de tiuestra. Universidad, dipi tamarán en el suelo patrio y urecerán culticatas, afirmando su individualidad diduitadas en el suelo patrio y urecerán culticatas, afirmando en el suelo patrio y urecerán culticatas, afirmando del bosque, asi perdudidad social.